

Eres mujer serás madre

Andrea Barrios Cedrés

*Andrea Barrios*

**Eres mujer serás madre**



## Capítulo 1

>> *iLA PRENSA! Titulares: Locales.*

>> *Personal del Hospital Doctor José Gregorio Hernández, denuncian la fuga de una madre que dio a luz a un niño para después irse sin el bebé.*

>> *iAlerta a las autoridades! Denuncian que los únicos que están vendiendo pañales y toallas clínicas son los bachaqueros, (\*) ¡Y los venden con el precio que les da la gana!*

>> *Vecinos del barrio las Guacamayas agarraron a un malandro (\*) al parecer menor de edad, y le dieron una paliza. Las autoridades investigan los hechos.*

>> *El Ministerio de la Salud con alianza del Grupo Para Planificación Familiar iniciará una Jornada para implementar gratis el aparato intrauterino, desde el 23 al 27 de enero, en el CDI (\*).*

>> *Mujeres denuncian que la jornada para implantar el aparato intrauterino es discriminatorio, pues sólo se lo pondrán a las mayores de edad y que ya son madres.*

>> *iLA PRENSA! Titulares Nacionales...* En este punto, la recepcionista le bajó el volumen para atender una llamada por teléfono, lo que hizo que Estela Maldonado se quedara solo con el holograma flotante en forma de radio, mientras tenía por de telón de fondo la mitad de la conversación.

Que desperdicio ¿Para qué tener un equipo de Holovisor y ponerlo en radio? ¿No sería mejor un programa *con imágenes* de noticias?

¡Qué calor hace! por enésima vez se secó el sudor de la frente y debajo del labio. Sus pies se movían de forma incesante en contra del piso desgastado; y giraba los pulgares, uno delante de otro sobre su regazo, pero paró cuando se dio cuenta que lo hacía. Sin otra cosa que hacer, pues la llamada giraba en torno a chismes de gente que no conoce, sus ojos se pusieron a detallar la recepción; las paredes blancas, los duros asientos de metal en filas, el equipo de proyectores del holovisor en las cuatro esquinas, una de las lámparas se encuentra dañada y la entrada al pasillo por donde tenía que ir cuando *finalmente* la llamaran. Todo el lugar le recordaba vagamente a una sala de espera de un hospital, uno donde estuviera esperando una noticia que cambiaría su vida para siempre, casi podía visualizar la entrada de un doctor que le dijera: lo siento mucho. Usted tiene cáncer terminal...

Volvió a girar los pulgares, y luego apretó los puños escondiendo los dedos como si los castigara por no estar tranquilos. *Cálmate.* Se dijo. *No*

*sabes por qué estas te llamaron en primer lugar.*

Eso era cierto, pero no podía quedarse quieta, sus nervios no la dejaban, también se sentía un poco culpable como si hubiese hecho algo malo en el trabajo. Revisó en su memoria y no pudo encontrar nada que justificara un castigo.

–Ya puede pasar. –Dijo de repente la recepcionista. Durante un momento Estela no se dio cuenta que hablaba con ella y no con el teléfono.

–Estela Maldonado, ya puedes pasar. Por la derecha, última puerta. –Dijo con aire de aburrimiento y fastidio.

–Ah... voy, gracias. –No había terminado de decir eso cuando la recepcionista volvió a hablar en su teléfono. Estela Tomó su bolso y entró por el pasillo.

Lo primero que notó cuando entró por la puerta era el aire acondicionado. *Por fin.* La habitación era grande y de color azul, en el centro había una mesa de formica imitando a la madera con dos sillas de oficina, una frente a la otra. A su derecha había un enorme espejo, que casi cubría toda la pared, vio su reflejo: una mujer joven, de baja estatura, pálida con rasgos sencillos y de ojos tranquilo, que desmentían lo nerviosa que estaba, comenzó a peinar su pelo castaño, aplastando. Sonrió para darse ánimos. A su izquierda había otra puerta por la que se asomó una mujer de pelo rojo brillante.

–Disculpe. En un momento la atiendo, por favor tome asiento. –Se limitó a decir la empleada con amabilidad, señalando a una de las sillas, pero sin esperar escuchar una respuesta se volvió a ir.

Estela suspiró y se sentó. *Bueno al menos estoy fresca.* Volvió la vista al espejo, frunció el ceño y su reflejo hizo lo mismo; éste no tenía marco, sino que era un gran rectángulo de vidrio, por un momento le recordó a uno de esos espejos-ventanas de las series y películas de policías que se encuentran en las salas de interrogatorios...

Se movió dándole la espalda. Su corazón empezó a bombear más sangre, y tragó saliva. *¡Oh Dios que sean imaginaciones mías!* Trató de calmarse recordándose que no estaba detenida en una estación de policía.

Se encontraba allí porque en la mañana su supervisor, José Luís, simplemente la llamó y le dijo. <–llegó una circular<!--llegó-->. Los de arriba mandaron un listado de funcionarias a los que quieren hacerles una prueba de "rutina" de aptitud en las oficinas Administrativas, y de nuestras oficinas estas tú. Se te convoca para pasado mañana a las 2:00.

*Es obligatorio.*

*>¿Por qué quieren hacerme una prueba de aptitud? –Enseguida preguntó confundida.*

*> No lo sé. No dice. –Le respondió sin mirarla a los ojos, cosa que no le pasó desapercibida en aquel momento. Iba a insistir, pero José Luís se limitó a entregar el circular y pedir que siguiera trabajando. El papel decía más o menos lo mismo.>>*

Nadie le había dicho por qué. Bueno, nada oficial solo los rumores... ¿Pero por eso tendría que hacerse una prueba de aptitud?

Sus pensamientos se interrumpieron cuando la mujer volvió a entrar. Ella es de contextura gorda y lucía un traje negro, elegante que le quedaba bien, pero esa elegancia se estrellaba con lo chabacano de su pelo corto, a Estela le recordaba una cabeza de un fosforo, tan llamativo que no era natural ni por casualidad, tampoco le quedaba bien con su tono de piel tan oscuro. Pelo Rojo le sonreía como un gran emoticón de labios gruesos y rojos. Tenía una Tablet debajo del brazo y unos lentes y otra cosa que no llegó a precisar que era.

–Hola de nuevo. Soy la Licenciada Maricruz Cabeza. Mucho gusto. –Dijo la mujer Extendiendo su mano para estrechársela. En otro momento le parecería gracioso que su apellido fuera ese y si resultaba que el segundo fuera Rojas, soltaría una carcajada.

–Mucho gusto. Yo... Bueno. Soy Estela Maldonado y me dijeron que viniera. –Terminó con torpeza. La licenciada Maricruz se sentó y Estela se acomodó para estar al frente de ella. Y, del espejo.

–Lo sé. –Dijo con calma la Licenciada. –Seré la encargada de hacerte la prueba. –Dijo mientras se ponía los lentes y abrió una carpeta de archivos de la Tablet, por la posición Estela no podía ver que estaba leyendo. Fue cuando notó que la Licenciada era mayor de lo que parecía. debía tener más de cuarenta, tal vez cincuenta.

–Ah... Disculpe ¿Por qué me escogieron para hacer la prueba? ¿He hecho algo en el trabajo que ...?

–No, No. –la Interrumpió –En lo absoluto estuve leyendo su historial. Y veo que tiene buen rendimiento en sus funciones, llega puntual, se va a la hora, y por lo que veo en los tres años que trabaja para Transporte y Colonización Aeroespacial de Venezuela no ha faltado más que unos pocos días por enfermedad, los que están debidamente justificados. No tiene amonestaciones por conductas inapropiadas. En esos aspectos todo está excelente. Pero hay algo que nos preocupa. –Dijo frunciendo el ceño.

Luego de una pausa finalmente dijo el meollo del asunto.

–Usted no tiene hijos. –Dijo en tono serio pero calmado, su sonrisa perdió un poco de calidez.

–¿Disculpe?

–Usted no tiene hijos ni espera uno por los momentos. –Repitió la Licenciada Maricruz.

–¿Por eso estoy aquí? –Su voz mostraba su incredulidad y alzó sus cejas. *Joder los rumores son ciertos.*

–Mire Señorita usted tiene el puesto de Ingeniera aeroespacial grado I ¿Cierto? –Se limitó a contestar su interlocutoria.

–¿Qué tiene que ver eso? –Estela estaba comenzando a molestarse. –Además sabe muy bien que eso es cierto *si* leyó mi expediente. –Señaló la Tablet.

–Bueno, pues resulta que el cargo que usted ejercer es vital para la Gran Misión Vamos al Espacio, y con la primera colonia Marciana, Venezolanía. Y por supuesto, funcionarios de esa importancia son considerados para emigrar a la futura colonia con sus...–Carraspeó. –Bueno, familias. –Dijo en tono conciliador.

–Y yo le digo que aún estamos lejos para tener nuestra propia colonia, todavía. Además, usted dijo que no hay problemas con el cumplimiento de mi trabajo por lo que pienso que esto es absurdo. –Dijo un bufido y con ademanes de irse.

–Siéntese. –La orden fue dicha de forma de forma calmada, pero, el borde inflexible demostraba lo que era. Estela miró su reflejo en el espejo, la cara de sorpresa e inquietud que tenía, una vez sospechó que estaba en una sala de interrogatorio siendo observada.

Miró el rostro de la licenciada Maricruz que había perdido todo rastro de amabilidad, remplazada por una expresión estoica, que recordaba a la de un robot que hace una actividad que no requiere trato directo con humanos. Luego de dos segundos de silencio, se volvió a sentar.

–La colonia Venezolanía es un asunto serio. El planeta no será habitable para siempre. Ir al espacio es nuestro mejor chance. No solo deben ir personas útiles en un primer momento, también deben ir personas en edad reproductiva con sus familias, es decir sus hijos, niños que crezcan y nazcan en Venezolanía. Es vital para la patria. Y no podemos darnos el lujo de que tan importante misión formen parte mujeres renegadas de la naturaleza. ¿Comprende? –Su rostro inexpresivo se volvió amenazante al

decir la última parte. Un escalofrío le recorrió la espalda a Estela, más todavía, por el hecho que utilizó la expresión peyorativa para las mujeres que decidían no tener hijos. Como parecía que esperaba una respuesta se la dio.

-Entiendo.

-Bien. Prosigamos. -Su cara y su voz volvió a sonar amable, pero ahora Estela era consiente que lo siguiente que dijera sería vital para mantener su trabajo, pues entendía la amenaza. sus manos empezaron a sudar frío a pesar del aire acondicionado.

-La prueba es muy sencilla, consiste en preguntas de selección que deben ser respondidas mientras usa esto. -Estela pudo ver los objetos ocultos; en la palma de la mano de la Licenciada Maricruz tenía un parche blanco del tamaño del largo de un pulgar, y un monóculo de borde de plástico con un cuadrado en una de los lados, que Estela los reconoció por lo que eran: un medidor de pulsaciones, y de dilatación-contracción de pupilas, la nueva versión del detector de mentiras. *Mierda. Esta vaina es seria si se necesita comprobar que no miento.*

-No se preocupe este aparato se coloca en su cuello para leer su pulso. No duele. -Colocó el parche sobre su cuello justo en la yugular, se adhirió a su piel sin problemas.

-¿Puede sostener esto? -Dijo mientras acercaba el monóculo a su ojo derecho, así lo hizo Estela, por un momento se imaginó en dejarlo caer y que éste se rompiera, evitando realizar la prueba. -Este es un medidor de la dilatación-contracción de la pupila. Como ve no es invasivo. -Dijo con una sonrisa. Estela se le quedó viendo un segundo, no, no estaba siendo irónica.

-Antes de empezar el test. Le haré preguntas básicas. ¿Entiende? -*Un parámetro de comparación.*

-Sí. -Su voz sonó rasposa y carraspeó para aclarársela. -Sí. -Volvió a decir.

-¿Cómo se llama?

-Estela Fátima Maldonado Caballero.

-¿Cuántos años tiene?

-Cumplí 25 hace poco.

-¿Dónde trabaja?

-Soy Ingeniera Aeroespacial grado I, adscrita a la Corporación de Naves Espaciales, que es parte del Ministerio del Poder Popular para la Relaciones Espaciales.

-Muy bien. Ahora comenzaré con las preguntas del test.

>>Primera pregunta: Ve a un niño pequeño que se encuentra solo en la calle y Usted:

>>a) Pasa a su lado y lo ignora.

>>b) Pasa a su lado y le da dinero o comida sin preguntarle nada. O

>>c) Pasa a su lado, le pregunta dónde está su madre y se queda con él hasta que su madre aparezca.>>

-La c): Me quedaría con el niño y quiero agregar que regañaría a la madre por dejar solo a un niño pequeño.

-Bien. -La Licenciada Maricruz anotó algo en la tableta. No es necesario que agregue comentarios adicionales a la respuesta.

-Segunda pregunta: Una amiga muy querida le dice que está embarazada y le confiesa su deseo de abortar, y Usted:

>>a) Se escandaliza y le recuerda que es ilegal y le indica que debe asumir su responsabilidad como madre.

>>b) Se preocupa por su amiga la escucha y se propone ayudarla.

>>c) La escucha, pero se muestra neutral ante su decisión.

Casi se le sale preguntar el motivo del deseo del aborto. Ella preguntaría eso en ese caso. Los ojos oscuros de la Licenciada se le clavan observadores en su rostro, como si buscara la verdad en su expresión.

-a) -Respondió. No tenía una firme postura pro vida, ya que en su opinión debería haber excepciones que deberían permitirse. O por lo menos tenerse en consideración.

La Licenciada se limitó a anotar la respuesta.

Las siguientes preguntas fueron más fáciles de responder, pues no tocaban temas controversiales que pusieran en duda sus posturas. No le molestaba cargar un bebé, era capaz de ofrecerse a cuidar un niño

pequeño, se imaginaba en su vejez teniendo nietos...

–Listo terminamos. – Dijo la Licenciada Maricruz con una sonrisa, que a Estela le parecía la de un tiburón. –Puede dejar de sostener el medidor. – Sin que se lo repitieran obedeció y se retiró el que tenía en el cuello. Qué alivio no tener un detector de mentiras encima, como si le fuera quitaran una mirilla laser de un francotirador.

–Bien revisaré sus respuestas y serán analizados los medidores. Le daré los resultados en unos minutos. Ya vuelvo. –Sin decir nada más se retiró por la puerta donde apareció.

Ahora todo está en las manos de Dios. ¡Espero que no me boten del trabajo!

Se peinó su cabello hacía atrás.

Lo que le faltaba. Ya es lo suficientemente malo que sus compañeros le hagan la pregunta impertinente de << ¿para cuándo un niño?>> o << ¿quieres ser una madre "vieja"?>> Tenía 25 años ¿Y qué si era la única empleada de esa edad que no tenía al menos un hijo? Tampoco era tanto. No quiso ser una madre adolescente o estar en la pos adolescencia cambiando pañales. ¿Era tan extraño su deseo? Al parecer, sí. Más de la mitad de sus compañeras fueron madres antes de los 25, y la otra parte incluso antes de los 18 o justo a los 18. Y se les veía en sus caras la gran alegría que les proporcionada sus retoños, pero también escuchaba quejas pues ser madre, estudiar y trabajar era complicado, no imposible, pero si difícil. ¿Qué tenía de malo desarrollarse más cómo persona antes de sumarse en esa responsabilidad?

Suspiró.

Las madres son la base de la familia y la familia la base de la sociedad.

Pero parece tan... inamovible, como un hecho insuperable: Vives y al final mueres; eres mujer serás madre. Cortó de raíz ese pensamiento, no quería ser una negadora de la naturaleza: una mujer que elige no ser madre de ninguna forma. Se les rechaza como miembros que no aportan a la sociedad y les discriminan los beneficios sociales que otorga el gobierno. Al final terminan sus días como viejas de melenas grises, amargas, solas y sin amor porque no tienen familiares quienes las cuiden al menos así han dicho que termina una ¿Quién quería ese destino?

La licenciada vuelve a entrar. Sigue sonriendo por lo espera que traiga buenas noticias.

–Bien tengo sus resultados. Al parecer si tiene deseos de ser madre, solo que no está claro cuando lo quiere ser. No es tan raro, suele ocurrir. Le

recomiendo que comience a pensar con seriedad el tema. No tiene óvulos infinitos ¿eh? –Dijo con voz afable, Estela se relajó aún más. No sería despedida. Le devolvió la sonrisa a la Licenciada.

– ¿Puedo irme? –Preguntó levantándose de la silla.

–Claro, pero antes quiero darle. –Buscó entre los bolsillos de su traje y sacó un folleto. En la parte delantera estaba una mujer imaginándose embarazada en una burbuja de pensamiento y por título rezaba: No lo pienses demasiado que el tiempo pasa. –Este folleto le dará una explicación detallada acerca del tiempo que tiene, y le advierte sobre creer el mito de que se puede ser madre entrado en los 40.

Estela agarró el folleto. Y fingió hojearle.

Se lo agradeció y salió de la oficina sintiendo que esquivó una bala.

La licenciada salió de la sala de exámenes a otra habitación continua, dentro de esa habitación estaba una ventana que daba al cuarto donde se llevó acabo la prueba, y al frente de la ventana se encontraba un hombre de mediana edad, alto, de aspecto ojeroso y cansado, con grandes entradas en su cabello prematuramente color gris.

–¿Qué opinas de ella? – Preguntó el hombre.

–Bueno, como dije es de las que postergará la maternidad. Pero ¿Por cuánto tiempo? –Se encogió los hombros. –No se puede medir con exactitud, creo que ni ella misma lo tiene claro.

El hombre se ve pensativo. Se rasca la cara.

–Su propia madre también postergó un poco la maternidad ¿Verdad?

–Por lo que dice su expediente sí. Tuvo a su hermano mayor a los 31, a ella a los 35 y a su hermana menor a los 37, ya sabes que es normal que muchas se guíen por el patrón de la propia madre. Mi recomendación es que le recordemos periódicamente el asunto. Repetir el test cada cinco años hasta que se decida.

–¿A modo de recordatorio? –El hombre sonrió con cierta ironía.

–También para determinar si cambió de opinión y decide ser una negadora. –Dijo la Licenciada Maricruz endureciendo la voz.

–Creía que dijiste que sólo posterga. –Dijo el hombre alzando una ceja.

–En este momento lo es. Pero si se le sometemos a la prueba del test con la suficiente frecuencia la mantendremos en el carril correcto mientras aún

estemos a tiempo. –Su voz sonó resuelta.

–Entiendo. Hágalo. Si de aquí a *tres* años la situación no ha cambiado vuélvale hacer la prueba. Puede retirarse. –la despidió el hombre.

–Sí señor.

Mientras ocurría esta conversación Estela caminaba aliviada fuera del edificio, contenta de no correr peligro alguno de perder su empleo. Su gran sueño de la infancia es poder ir al espacio algún día; o al menos esperaba estar viva para poder ver como el ser humano construía la tan prometida colonia en Marte.

Como no cargaba encima el suficiente efectivo para usar un teletransportador público, se tenía que conformar en ir en el eléctrico, de preferencia los subsidiados por el gobierno.

Caminó hasta la parada, bajo el inclemente sol hasta llegar a un gran bloque de cemento techado dividido por parcelas según la ruta, señalizadas por letreros al principio de cada parcela, se colocó al final de la que pasaba por su casa. Mientras esperaba comenzó a estudiar a los demás usuarios, al frente suyo había una mujer joven y muy delgada con cara de obstinada que apenas si veía a unos niños pequeños corriendo de un lado para el otro hasta que les dijo sin mucha convicción:

–¡Enrico y Mario, paren ya! –Los niños ni caso le hicieron y siguieron en su juego. A su izquierda pasó un vendedor ambulante pregonando sus productos y un hombre le compraba algo. A su derecha había dos viejitas gordas, una tenía la contextura de una “lavadora” por lo pequeña y gorda; y la otra parecía una nevera por lo robusta y alta que era.

–¡Qué mamá tan sin vergüenza! –Dijo la que parecía Lavadora con voz de reproche, ésta tenía las tetas guindándole por su voluminoso estomago como cauchos desinflados.

–Sí, ella la volvió así por no ponerle cuidado y dejar que hiciera lo que le diera la gana. –Respondió la que parece Nevera, y luego escupió en el piso. Asco, Estela no pudo evitar hacer una mueca que disimuló fingiendo rascarse el rostro.

–¿iCómo una *madre*, si es que se le puede llamar así comadre, va dejar que una quinceañera tenga por novio un *hombre* de más de treinta!?

–Exclamó Lavadora.

–Vagabunda le salió la muchacha comadre. Y triste final que tuvo, morirse tan jovencita. –Dijo Nevera negando con la cabeza.

–Pero ¿Qué *máis* se puede esperar si no tuvo mano firme desde chiquita? Ya de grande no se arregla ni que le den un buen correazo, porque es tardío Comadre.

Luego de un momento de silencio Nevera pregunto con ansia de chisme.

–¿Y agarraron al *degeneraó* aquel?

–Lo están buscado y cuando le pongan los ganchos le van a caer con todo, comadre: violación, porque era menor la muchacha, feminicidio con el agravante que estaba embarazada. Va *pa´* rato largo su condena.

No pudo escuchar más porque llegó su bus. Y todos se concentraron en pagar, subir acomodarse y estar atento para encontrar un puesto y no ir parado pues los eléctrobuses los sobrevenden.

Cuando finalmente llegó a su destino estaba agotada de tantas emociones y su mente giraba y giraba como un carrusel en un montón de pensamientos, pero no quería -no podía- darles forma precisa. Lo que sí tenía claro es que sentía un desencanto y hasta un hastío ante las cosas. La presión por ser madre y luego la recriminación por no hacer un buen trabajo.

Casi llegaba a su casa cuando se encontró con su vecino, el Señor Juan Ramírez, a la sombra de una gran mata de mangos. El señor Juan es un hombre de mediana edad y de baja estatura, más pequeño que ella inclusive, barrigón, con un bigote que parecía una oruga gruesa que tapaba su labio superior; vestía de forma sencilla: un jean y una camisa blanca.

–Buenas tardes Estela. –Dijo con cordialidad. A los que Estela fue a su encuentro para saludarle con un beso en la mejilla por el que tenía que agacharse un poco.

–Buenas tardes, Señor Juan ¿Cómo le va? –Le contestó la joven colocando una sonrisa en su cara, sin demostrar sus verdaderas emociones a aquel señor, que no tenía culpa de nada.

–¿Y tú, Estela? ¿Para cuándo un niño?

¡Pum! Baldazo de agua helada. La sonrisa de Estela decayó hasta volverse una mueca, que luego la volvió a poner en su lugar, pero se le notaba

incomoda.

–Bueno señor Juan, lo que pasa es que en este momento me no estoy pensando en bebés es un poco difícil la situación. –Respondió a la defensiva, la poca calma que había reunido en la breve conversación ya se había perdido.

–¡Pero muchacha! –Exclamó el hombre. –Si solo piensas en eso entonces nunca vas a tener un bebé. Porque la situación no va cambiar. Y siempre puede empeorar, créeme, lo sé pues crie a mis muchachos en medio del 2016, 2017, 2018 y 2019, fue fuerte. Y sí quieres mi concejo. –*La verdad es que no.* –Cuando ya estés montada en esa mula verás *cómo* sales adelante; te enfrentas a los problemas que van surgiendo y como puedes los superas, pero mientras no se te muera el muchacho todo saldrá bien.

–¡Adiós Señor Juan! –Dijo de forma cortante Estela antes de retirarse y seguir su camino a casa. Dejando a un muy sorprendido señor Juan, preguntándose qué había pasado porque no entendía el cambio de la joven. Ella nunca era mal educada.

Estela llegó a su casa pisando fuerte, tiró la puerta al abrir y al cerrar. Parecía un toro que quisiera investir al primero que se le atravesase por delante. Tiró sus zapatos en una esquina de malos modos, parecían que huían de su furia, se desprendió de su bolso, y éste terminó en el sofá de cabeza. ¡Lo que faltaba!

Se fue quitando prendas de su ropa a medida que se dirigía al baño, ya desnuda abrió la regadera y tomó una ducha. Con el agua corriendo a su alrededor se vio su vientre, era un vientre normal, tenía un poco de grasa abdominal a pesar de que ella era delgada. Se lo palpó, trató de imaginárselo amplio, sobresaliente y muy embarazado. No sintió nada, ni expectativas o rechazos por la idea. Observó sus senos, dobló su brazo derecho como si acunara un niño y pellizcó su pezón izquierdo entre el índice y el pulgar del otro brazo, trató de imaginar la boca de un bebé mamando leche, y no pudo sentir ninguna emoción tampoco. Dejó caer sus brazos.

¿Por será que nos presionan para ser madres? Y al mismo tiempo nos juzgan, y con mucha rapidez, por las conductas de nuestros hijos.

Estela cuestionó.

\*\*\*\*\*

\*Bachaquero: persona que adquiere un artículo (alimentos, producto de higiene personal, aseo del hogar, medicamentos, Pesos colombianos, Bolívares, etc.) que los revende el doble, el triple o más, pidiendo

efectivo. Si estás desesperado lo compras. SON UNA PLAGA.

\*\*Malandro: Delincuente